



Después de la Consagración - Tratado: [266-273]

MANERA DE PRACTICAR ESTA DEVOCIÓN EN LA SANTA COMUNIÓN¹

I. Antes de la Comunión

266 1º) Te humillarás profundamente delante de Dios. 2º) Renunciarás a tu fondo todo corrompido, y a tus disposiciones, por buenas que tu amor propio te las haga ver. 3º) Renovarás tu consagración, diciendo: “*Tuus totus ego sum, et Omnia mea tua sunt: Soy todo vuestro, mi querida Dueña, con todo lo que tengo*”. 4º) Suplicarás a esta buena Madre que te preste su corazón, para recibir en él a su Hijo, con sus mismas disposiciones. Le harás presente cuánto importa a la gloria de su Hijo no ser puesto en un corazón tan manchado como el tuyo y tan inconstante, que no dejaría de defraudarle en su gloria o de perderlo; pero que si Ella quiere venir a habitar en tí para recibir a su Hijo, lo puede, por el dominio que tiene sobre los corazones; y que su Hijo será bien recibido por Ella sin mancha y sin peligro de ser ultrajado ni perdido: *Deus in medio ejus non commovebitur*². Le dirás con fiadamente que todo lo que de tu bien le has dado es poca cosa para honrarla, pero que, por la Santa Comunión, quieres hacerle el mismo presente que el eterno Padre le ha hecho, y que con él será más honrada que si le diceses todos los bienes del mundo; y que, en fin, Jesús, que la ama singularmente, desea todavía tener en Ella su complacencia y su reposo, aunque sea en tu alma, más sucia y más pobre que el establo, al cual Jesús no tuvo reparo en venir porque allí estaba Ella. Le pedirás su corazón con estas tiernas palabras: “*Accipio te in mea Omnia*”. *Praebe mihi cor tuum, o Maria*”.³

II. En la Comunión

267 Presto a recibir a Jesucristo, después del Padrenuestro, les dirás tres veces: “*Domine, non sum dignus*”⁴, etc. como si dijeras al Padre Eterno, **la primera vez**, que no eres digno, a causa de tus malos **pensamientos** e ingraticudes para con un Padre tan bueno, de recibir a su Hijo único, pero que, he aquí a María su sierva: “*Ecce ancilla Domini*”⁵, que responde por tí y que te da una confianza y esperanza singular junto a su Majestad: “*Quoniam singulariter in spe constituisti me*”⁶.

¹ Los títulos son del Santo. Comienza aquí una especie de **suplemento del Tratado**.

² Sal 45, 6: “*Está Dios en medio de ella no será conmovida*”

³ “*Te tomo por todo mi bien: dame tu corazón, ¡oh María!*” Adaptación de dos textos de la Sagrada Escritura comentados en el Tratado Juan XIX, 27 y Prov. XXIII. 26.

⁴ Canon Missae (Mat. VIII, 8) : “*Domine non sum dignus ut intres sub tectum meum: sed tantum dic verbo, et sanabitur anima mea*”.

⁵ Lc 1, 38

⁶ Sal 4, 10



268 (La segunda vez) dirás al Hijo: “*Domine non sum dignus,*” etc., que no eres digno de recibirle a causa de tus **palabras** inútiles y malas, y de tu infidelidad en su servicio; pero, que, sin embargo, le ruegas tenga piedad de tí, porque lo introducirás en la casa de su propia Madre y tuya, y que no lo dejarás ir hasta que no haya venido a habitar en Ella: “*Tenui eum, nec dimittam, donec introducam illum in domum matris meae, et in cubiculum genitricis meae*” (Cant. III, 4). Le rogarás que se levante y venga al lugar de su reposo y al arca de su santificación: “*Surge, Domine, in requiem tuam, tu et arca sanctificationis tuae*”⁷. Le dirás que no pones de modo alguno tu confianza en tus méritos, tu fuerza y tus preparaciones, como Esaú, sino en los de María, tu querida Madre, como el pequeño Jacob en los cuidados de Rebeca; que por muy pecador y Esaú que seas, te atreves a acercarte a su Santidad, apoyado y adornado con los méritos y las virtudes de su Santísima Madre.

269 (La tercera vez) dirás al Espíritu Santo: Domine, non sum dignus, etc., que no eres digno de recibir la obra maestra de su caridad, a causa de la tibieza e iniquidad de tus **acciones** y de tus resistencias a sus inspiraciones, pero que toda tu confianza es María, su fiel Esposa, y dirás con San Bernardo: “*Haec maxima mea fiducia, hace tota vatio spei meae*”⁸. Aun podrás rogarle que venga todavía a María, su Esposa indisoluble; que su seno es tan puro y su corazón tan abrasado como siempre; y que sin su descenso a tu alma, ni Jesús ni María serán formados, ni dignamente alojados en ella.

III. Después de la Santa Comunión⁹

270 Después de la Santa Comunión, estando interiormente recogido y con los ojos cerrados, introducirás a Jesucristo en el Corazón de María. Lo darás a su Madre, que lo recibirá amorosamente, lo colocará honorablemente, lo adorará profundamente, lo amará perfectamente, lo abrazará estrechamente, y le rendirá en espíritu y en verdad muchos obsequios que, en nuestras espesas tinieblas, nos son desconocidos.

271 O bien, te mantendrás humillado en tu corazón, en la presencia de Jesús residente en María; o te mantendrás como un esclavo a la puerta del palacio del Rey, donde está hablando a la Reina; y mientras hablan entre sí sin tener necesidad de ti, irás en espíritu al cielo y por toda la tierra, a rogar a las criaturas que agradezcan, adoren y amen a Jesús y a María en tu lugar: “*Venite adoremus, venite*”, etc.¹⁰

272 O bien, tú mismo pedirás a Jesús, en unión de María, el advenimiento de su reino en la tierra por su Santísima Madre, o la divina sabiduría, o el amor divino, o el perdón de tus pecados, o alguna otra gracia, pero siempre por María y en María; diciendo, mientras te miras de soslayo: “*Ne respicias, Domine, peccata mea*”¹¹: Señor, no miréis mis pecados; *sed oculi tui videant aequitates Mariae*¹²: mas, que vuestros ojos no vean en mí sino las virtudes y méritos de María”. Y, acordándote de tus pecados, añadirás:

⁷ Sal 131, 8

⁸ *De aqueductu*, nº 7.: Ella es mi máxima seguridad. Ella es toda la razón de mi esperanza.

⁹ El título es del Santo.

¹⁰ Sal 94, 6: “Venid, adoremos, venid...”

¹¹ Misal Romano, 1ª. Oración antes de la Comunión.

¹² Sal 16, 2; aplicado a la S. Virgen María.



*"Inimicus homo hoc fecit*¹³: yo, que soy el mayor enemigo que tengo encima, soy quien he cometido estos pecados"; o bien: *"Ab homine iniquo et doloso erue me*¹⁴; o bien: *"Te oportet crescere me autem minui*¹⁵: Jesús mío, es menester que Vos crezcáis en mi alma y que yo decrezca". María, es menester que Vos crezcáis en mí y que yo sea menos de lo que fui: *"Crescite et multiplicamini*¹⁶: ¡Oh Jesús y María!, creced en mí, y multiplicaos hacia afuera en los otros".

273 Hay una infinidad de otros pensamientos que el Espíritu Santo proporciona, y te proporcionará si eres bien interior, mortificado y fiel a esta grande y sublime devoción que acabo de enseñarte. Pero recuerda que cuanto más dejes obrar a María en tu Comunión, tanto más será glorificado Jesús; y tanto más dejarás obrar a María para Jesús, y a Jesús en María, cuanto más profundamente te humilles, y los escuches en paz y silencio, sin trabajar por ver, gustar ni sentir: pues el justo vive en todas partes por la fe, y particularmente en la Santa Comunión, que es un acto de fe: *"Justus meus ex fide vivit."*

FÓRMULA BREVE DE CONSAGRACIÓN *(para todos los días)*

¡Oh María Inmaculada, buenísima Soberana mía, cómo me regocijo en ser vuestro esclavo de Amor! Os entrego y consagro mi cuerpo y mi alma, con todos mis bienes interiores y exteriores, naturales y sobrenaturales, pasados, presentes y futuros.

Quiero también en este día ganar cuantas indulgencias pueda y os las entrego. ¡Mi queridísima Madre!, renuncio a mi propia voluntad, a mis pecados, disposiciones e intenciones; quiero lo que Vos queréis; me arrojó en vuestro Corazón abrasado de amor, divino molde en el que debo formarme, y en él me escondo y me pierdo para rogar, obrar y sufrir siempre por Vos y con Vos, a la mayor gloria de vuestro divino Hijo, Jesús. **Amén.**

¹³ Mt 13, 28

¹⁴ Sal 42, 1

¹⁵ Jn 3, 30

¹⁶ Gn 1, 22, etc.